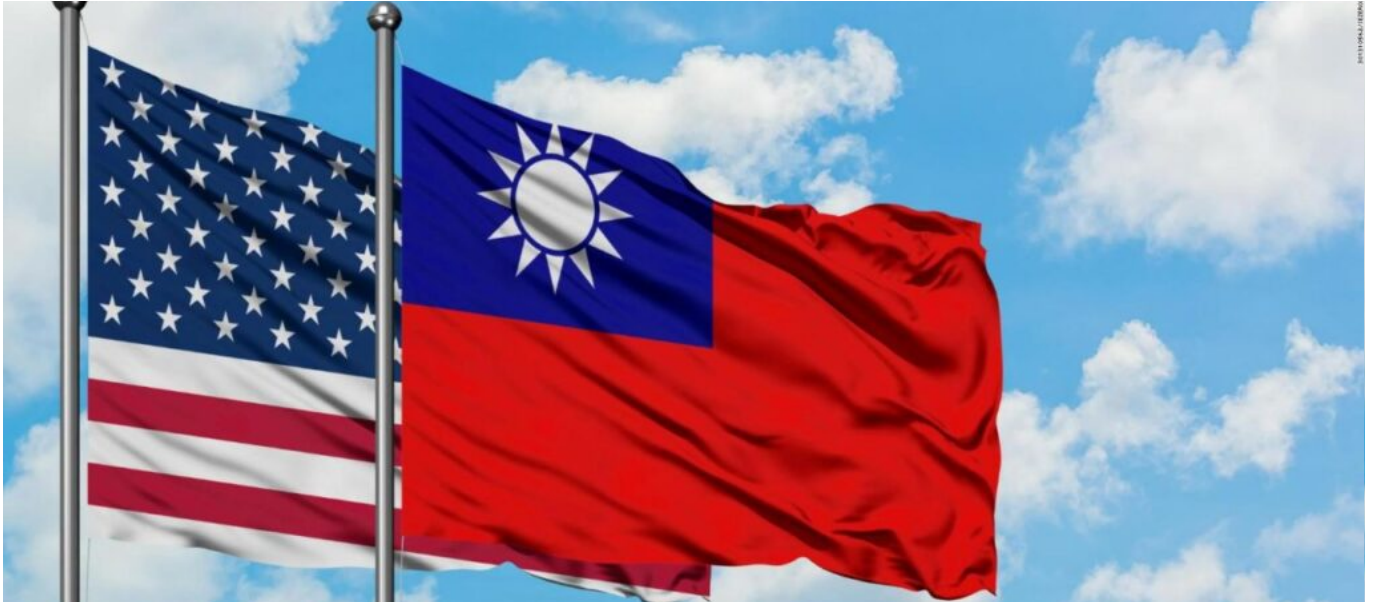




Cómo ve Taiwán la guerra con Irán y qué revela sobre la credibilidad de Estados Unidos.

Posted on Abril 5, 2026

Por Ritchie B. Tongo

Los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán se han convertido en una preocupación cada vez mayor para el mundo debido a los riesgos de una mayor escalada y al impacto en los mercados energéticos.

En Taiwán, sin embargo, la atención se ha centrado en una dirección diferente.

En lugar de considerar la guerra como un hecho geográficamente distante, los líderes políticos y analistas taiwaneses la ven como un indicador en tiempo real de cómo opera Estados Unidos bajo presión estratégica.

La cuestión clave no radica tanto en si Estados Unidos actuaría en caso de que estallara un conflicto con China en la región del Indo-Pacífico, sino más bien en *cómo* gestionaría las presiones contrapuestas si se desarrollaran múltiples crisis simultáneamente.

Una prueba de límites, no de intenciones.

En Taiwán existe un reconocimiento creciente de que los recursos estadounidenses no son ilimitados.

La guerra en Oriente Medio ha provocado fluctuaciones en los precios de la energía y ha avivado los temores de una creciente inflación en Estados Unidos, lo que demuestra los costes internos de las operaciones militares. Descubre cómo la IA está cambiando la sociedad con nuestro boletín semanal.

Los índices de aprobación del presidente estadounidense Donald Trump también se han visto afectados, y algunos miembros de su propio partido ahora cuestionan sus razones para ir a la guerra.

Algunos informes indican que las reservas estadounidenses de misiles interceptores se están agotando. Por ejemplo, el ejército estadounidense ha tenido que trasladar algunos interceptores de misiles THAAD de Corea del Sur a Oriente Medio. Estados Unidos también ha tenido dificultades para defenderse del uso de tácticas de combate asimétricas por parte de Irán.

Esto tiene implicaciones directas para la disuasión que Washington ha mantenido durante mucho tiempo en el Indo-Pacífico. Esta disuasión depende no solo de la capacidad bélica de Estados Unidos, sino también de la expectativa de que dicha capacidad se mantenga intacta bajo presión.

Los conflictos en otros lugares podrían no debilitar la determinación de Estados Unidos de intervenir si China invadiera o presionara a Taiwán de alguna manera. Sin embargo, pueden agotar los recursos e influencia estadounidenses en asuntos que requieren atención prioritaria.

Modificación de los umbrales para el uso de la fuerza

Estados Unidos también ha presentado sus ataques contra Irán como una acción “preventiva” destinada a mitigar una amenaza futura, en lugar de responder a un ataque inminente. Esto plantea interrogantes más amplios sobre el cambio en el umbral para el uso de la fuerza en el Indo-Pacífico.

Para Taiwán, esto no es una noción abstracta. Si el umbral para la acción militar se reduce de amenaza inminente a riesgo potencial, el entorno estratégico se vuelve menos predecible en el Indo-Pacífico.

Esto amplía el abanico de circunstancias en las que el uso de la fuerza por parte de Estados Unidos puede estar justificado.

La rapidez con la que la administración Trump ha actuado en Irán también ha aumentado la incertidumbre para socios regionales como Japón y Corea del Sur a la hora de evaluar cuándo y cómo actuaría Estados Unidos contra China.

Los socios de la OTAN de Estados Unidos no fueron informados de los ataques contra Irán antes de que

ocurrieran. Esto podría generar preocupación en Japón y Corea del Sur ante la falta de comunicación sobre posibles acciones estadounidenses en Taiwán.



Manifestantes surcoreanos protestan en Seúl el 24 de marzo contra los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán. Ahn Young-joon/AP

Las guerras rara vez siguen caminos previstos.

La guerra con Irán también ha planteado interrogantes más amplios sobre cómo se adapta Estados Unidos a medida que evolucionan las crisis.

Gran parte del debate en torno a Taiwán se ha centrado tradicionalmente en la posibilidad de una invasión china a gran escala . Sin embargo, los acontecimientos recientes sugieren que la escalada podría ser menos lineal.

En lugar de seguir un único camino predecible, los conflictos pueden desarrollarse a través de una secuencia de decisiones más pequeñas, la ambigüedad de las señales enviadas por un adversario o las

condiciones políticas que cambian rápidamente.

Esto ha contribuido a un cambio en el debate estratégico en Taiwán. Los recientes debates sobre política de defensa y los foros de seguridad han examinado cada vez más escenarios en los que China presiona a Taiwán con tácticas ambiguas, bloqueos y escaladas graduales, en lugar de centrarse únicamente en una invasión a gran escala.

Como resultado, la atención se centra en cómo dicha presión podría acumularse con el tiempo —a través de operaciones cibernéticas, restricciones marítimas o acciones militares limitadas— y posiblemente descontrolarse.

La actual crisis en el estrecho de Ormuz ha sido seguida de cerca en Taiwán como ejemplo de cómo la interrupción de un punto estratégico puede tener un impacto global inmediato. Esto plantea interrogantes sobre si podrían surgir dinámicas similares en el estrecho de Taiwán y cuán preparados estarían los actores externos, incluidos los Estados Unidos, para responder.

Estados Unidos tampoco ha podido evitar que la guerra con Irán se extienda a los estados del Golfo Pérsico. Esto plantea interrogantes sobre si una guerra por Taiwán podría ser contenida o si tendría repercusiones regionales más amplias.



El USS Antietam (CG-54) realizando operaciones en el estrecho de Taiwán en agosto de 2022. Imagen cedida por la Armada de los EE. UU./EPA.

El riesgo de mala interpretación

Para Taiwán, el desafío más inmediato radica en cómo China interpreta las acciones de Estados Unidos en Irán. Si Pekín concluye que la disminución de los recursos militares o las presiones internas limitarían la capacidad de Estados Unidos para librar un conflicto prolongado en el Indo-Pacífico, podría reconsiderar los riesgos de ejercer presión coercitiva sobre Taiwán.

Esto no implica que sea probable un conflicto inmediato por Taiwán. Sin embargo, aumenta la probabilidad de que China intente presionar o coaccionar a Taiwán justo por debajo del umbral de una guerra a gran escala.

La historia sugiere que la escalada suele estar determinada por la interpretación que los adversarios hacen de las situaciones, más que por cambios claros en el equilibrio de poder. Cuando los Estados creen que las

condiciones son más favorables de lo que realmente son, aumenta el riesgo de errores de juicio.

Para Taiwán, el desafío no consiste únicamente en evaluar los acontecimientos en Oriente Medio, sino también en garantizar que su propia posición no se malinterprete. Esto implica:

- mantener capacidades defensivas creíbles
- reforzando la cohesión interna frente a posibles amenazas
- dejando claro que cualquier intento de coacción se enfrentaría a una fuerte resistencia.

La disuasión no solo depende de lo que un país pueda hacer, sino también de lo que otros crean que hará, y de si esas creencias desalientan la asunción de riesgos.

El Maipo/The Conversation